



TRABAJO DE FIN DE GRADO MODALIDAD: REVISIÓN TEÓRICA

***SIMÓN RODRÍGUEZ Y EL PENSAMIENTO EMANCIPADOR EN AMÉRICA
LATINA***



Alumno: Joel Domínguez García

Correo electrónico: alu0100848298@ull.edu.es

Tutora: María Lourdes González Luis

Correo electrónico: mlgonzal@ull.edu.es

ULL | Universidad
de La Laguna



2016/2017

ÍNDICE

RESUMEN	Página 2.
PRESENTACIÓN	Página 3.
APARTADO INTRODUCTORIO	Páginas 4-5.
PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO	Página 5.
RESULTADOS	Páginas 6-19.
<i>El tiempo, los tiempos</i>	Páginas 6-7.
<i>El lugar, los lugares</i>	Páginas 7-10.
<i>Un maestro para todo tiempo y lugar</i>	Páginas 10-12.
<i>La Pedagogía Nómada de Simón Rodríguez</i>	Páginas 12-19.
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	Páginas 20-22.
<i>La actualidad del pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez</i>	Páginas 20-22.
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Páginas 23-25.

RESUMEN

Simón Rodríguez fue uno de los grandes pensadores de América Latina que vivió la colonización, un visionario cuyas ideas podrían haber cambiado el curso de la historia educativa como la conocemos. En el presente documento se abordarán distintas cuestiones de su vida, desde su propia biografía hasta su gran repertorio de ideas, tratando de realizar un estudio a fondo de su mentalidad para intentar sumergir al lector en la profundidad de los pensamientos de este escritor, ensayista y filósofo, entre otras profesiones. A su vez, se pretende destacar la importancia que podían haber tenido sus ideas revolucionarias en su época y también en la nuestra, analizando la situación educativa actual y trasladando el pensamiento de Simón Rodríguez hasta nuestros tiempos, con la finalidad de comparar ambos espacios temporales y observar si hoy en día, este pensamiento, resultaría beneficioso e innovador.

ABSTRACT

Simón Rodríguez was one of the great thinkers of Latin America who lived the colonization, a visionary whose ideas could have changed the course of educational history as we know it. This document will address different issues in his life, from his own biography to his great repertoire of ideas, trying to carry out an in-depth study of his mentality to try to immerse the reader in the depth of the thoughts of this writer, essayist and Philosopher, among other professions. At the same time, it is intended to emphasize the importance that his revolutionary ideas could have had in his time and also in ours, analyzing the current educational situation and transferring the thought of Simón Rodríguez to our times, in order to compare both temporal spaces and To see if today, this thought, would be beneficial and innovative.

PALABRAS CLAVE

Colonización, ideas, historia educativa, mentalidad, pensamiento, beneficioso, innovador.

KEYWORDS

Colonization, ideas, educational history, mentality, thought, beneficial, innovative.

PRESENTACIÓN

Este documento corresponde al trabajo final del Grado de Pedagogía (TFG), último escalón en mi etapa como alumno universitario. Se trata de una investigación basada en el análisis documental y centrada principalmente en la sugerente y aun poco conocida figura de Simón Rodríguez, al menos a este lado del Atlántico, y sus relevantes aportaciones educativas, derivadas de su forma -rompedora y vanguardista- de entender la educación y la vida en general.

He elegido este tipo de trabajo con el objetivo de salir de la rutina de la elaboración de proyectos, que ha sido mi principal ocupación durante estos cuatro años, ya que la mayor parte de las asignaturas se ha requerido en algún momento la elaboración de un proyecto de intervención educativa. Quería satisfacer en esta última exigencia académica, una inquietud heurística y obtener un aprendizaje teórico-pedagógico proveniente del discurso y la experiencia de un pedagogo fundacional en los albores de la contemporaneidad. Su sombra es alargada y sus luces siguen hoy iluminando los intrincados caminos de una América Latina convulsa y creadora. Sus “invenciones” vinculan lo pedagógico con lo político, el arte de educar con el acto social por excelencia, la construcción de una nueva ciudadanía como condición de porvenir. Esa tradición y utopía, a la vez, traspasa fronteras continentales, temporales y culturales, haciendo del “Maestro de América” un referente vivo y universal.

Transitar por la historia del pensamiento pedagógico en América Latina creo que es no sólo una fuente de conocimientos básica para la formación pedagógica sino una apuesta decidida por generar los vínculos interculturales, cooperativos y de construcción de un futuro común. Apuesta a la que ningún educador puede sustraerse hoy.

El por qué (apartado introductorio)

El pensamiento pedagógico de carácter emancipador que surgió en América Latina a finales del siglo XVIII y principios del XIX es un objeto de estudio muy interesante, ya que, como bien nos dice la historia, existen muchas ideas nacidas en ambientes bastante desfavorables y en años lejanos, que bien podrían considerarse innovadoras en el momento histórico en el que nos encontramos. Sin lugar a dudas, es, cuanto menos curioso, el hecho de que en tiempos de colonización, donde reinaba la intolerancia, la usurpación y la esclavitud entre otras cosas, salieran a la luz ideas brillantes que, de llevarse a cabo, podrían cambiar por completo la historia de esos países que estaban atravesando situaciones difíciles. Quizás este hecho realmente no sea tan curioso, ya que en la actualidad, las personas, mayoritariamente en occidente, estamos acostumbradas a una vida cómoda, que no va más allá de nuestras propias preocupaciones. Si sumamos esto al hecho de que tenemos una mentalidad adquirida, a través de la cual juzgamos a todos los demás que no tienen la misma, el resultado es que consideramos menos desarrollados a muchos países que, en términos capitalistas es posible que lo sean, pero en lo que al pensamiento se refiere, pueden estar muy por delante. Todo esto me lleva a pensar en lo maravillosa y lo manipulable que puede ser la mente humana, maravillosa en el sentido de que podemos generar ideas increíbles si de verdad queremos cambiar el mundo, si de verdad creemos en algo, si nos encontramos en situaciones adversas, pero manipulable en el sentido de que desde las altas esferas de la sociedad, han dado con la fórmula para que no utilicemos nuestra mente, o la utilicemos lo menos posible. Piensan por nosotros, definen nuestras vidas, fijan nuestros horarios, nos inculcan unos valores y nos enseñan lo que quieren que aprendamos. Creo que este es el motivo principal de que ideas pertenecientes a siglos anteriores, hoy en día puedan considerarse innovadoras, aparte de que indiscutiblemente, haya mentes privilegiadas detrás de esas ideas, nos encontramos en una época de estancamiento, en la que todo es tan cómodo que no necesitamos pensar más allá de nuestras propias vidas.

Es por todo esto, que este documento estará centrado en realizar una revisión histórica, tomando como referencia los países de América Latina en la difícil época de la colonización y como mente maestra la de Simón Rodríguez, una figura muy importante en esta época ya que con sus ideas logró unir los pensamientos de muchas personas y hoy en día, continua siendo un referente en ámbitos educativos. El tema principal a tratar será el pensamiento del mencionado educador, escritor, ensayista y filósofo y para ello se realizará un recorrido por su vida, por sus influencias, por las personas en las que él mismo influyó y, obviamente, por las ideas que dejó para la historia y como éstas responderían a las necesidades actuales.

Durante esta introducción, ha aparecido varias veces el término colonización, cuya definición es bastante importante para entender las situaciones a las que se harán referencia a lo largo de este documento. Colonización es el establecimiento de un conjunto de personas en un territorio alejado de su pueblo, país o región de origen con la intención de poblarlo y explotar sus riquezas.

Procedimiento metodológico

El procedimiento seguido para la realización de este ensayo ha sido el que marca cualquier documento basado en la revisión bibliográfica, empezando por acercarme a la historia de América y del propio Simón Rodríguez mediante el análisis de distintos documentos, que me han permitido sumergirme en el contexto social que dominaba el continente americano, así como conocer aspectos relevantes de la vida de Simón Rodríguez y su pensamiento pedagógico. Tras seleccionar la información y, apoyándome en los distintos autores citados a lo largo de este documento, he realizado una reflexión analizando el valor que podría tener actualmente el pensamiento del maestro comparando sus ideas con la situación actual de España.

RESULTADOS

El Tiempo, los tiempos (aproximación contextual)

La conquista y colonización de América Latina tuvo lugar durante los siglos XV y XVI, concretamente entre 1492 y 1580, con la llegada de españoles y portugueses al “Nuevo Mundo”. Dos años después del descubrimiento de América, se firmó el Tratado de Tordesillas en Valladolid, mediante el cual los reyes españoles y portugueses se repartieron el Océano y delimitaron las fronteras africanas. Durante estos siglos, México y Perú fueron los principales ejes políticos y económicos del imperio español, debido al alto nivel de desarrollo que habían alcanzado los aztecas e incas y por las grandes riquezas de minerales preciosos. La colonización y la conquista significaron la destrucción prácticamente total de las civilizaciones que existían en América desde muchos siglos antes. Los conquistadores y demás aventureros españoles ansiaban las tierras y el trabajo de los indígenas, mientras que los frailes y sacerdotes reclamaban sus almas. Estos dos objetivos fueron muy negativos para numerosos pueblos indígenas del continente, ya que se les arrebató su libertad, su vida, su religión y su cultura.

En 1492, El Caribe, México, Centroamérica y la región andina de Sudamérica se encontraban entre las regiones con mayor densidad de población de todo el continente. Sin embargo, al cabo de unas décadas, todas ellas sufrieron un descenso de población catastrófico, debido, en gran medida, a las infecciones por enfermedades como la viruela y el tifus entre otras, todas ellas desconocidas en el continente antes de la conquista. La destrucción resultó especialmente notable en los grandes grupos de población congregados en ciudades como Tenochtitlán y Cuzco, por no citar las innumerables ciudades y poblados esparcidos por todo el territorio. Debido a que la población indígena desaparecía lentamente en la región del Caribe, los españoles recurrieron a la captura de esclavos en tierras de la actual Florida. Cuando esta medida también resultó insuficiente, en 1535 comenzaron a traer esclavos africanos para trabajar en la caña y en las minas de plata. Los indígenas que lograban sobrevivir se asignaban a una plantación o explotación minera, a cuyo dueño debían todos sus servicios. El sistema de la encomienda equivalía en la práctica a la esclavitud.

En poco más de medio siglo, los conquistadores españoles lograron incorporar vastos territorios en el norte, centro y sur del continente americano. Los dos hechos más importantes fueron las rápidas conquistas de los imperios azteca (Hernán Cortés, 1519-1521) e inca (Francisco Pizarro, 1531-1533). A partir de los restos de ambos se crearon dos grandes virreinos: el de Nueva España (México) y el del Perú. Se crearían también luego el de Nueva Granada (Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá) y el del Río de la Plata (Chile, Uruguay, Paraguay, Argentina).

Se calcula que en el momento de los primeros contactos con los europeos, el continente americano estaba poblado por unos 90 millones de personas, de las cuales, 100 años después, solo quedaban unos miles. Por lo tanto, este puede ser considerado el primer gran genocidio de la historia de la humanidad.

El lugar, los lugares

Venezuela constituye un caso sumamente interesante dentro de la Historia de América Latina, pues, a la vez que su desarrollo histórico evidencia rasgos comunes con otros Estados de la región, representa igualmente un claro ejemplo de la diversidad y singularidad dentro del conjunto latinoamericano.

Aun cuando Venezuela, como los otros países del subcontinente, fue víctima de la dominación española por más de tres siglos, luchó por independizarse de la misma con sacrificado éxito y sufrió los embates de un arrollador avance capitalista y una Revolución Industrial que no dejaban mucho espacio para el progreso de los nuevos Estados Nacionales del área ante las grandes potencias del momento, estos factores no incidieron sobre la misma base económica, geopolítica y sociocultural, ni impactaron de manera idéntica en las mismas, lo cual hace posible que hoy merezca un análisis particular para entender los orígenes de sus tendencias y su situación actual.

Al igual que otros actuales países de América Latina, Venezuela contó con un poblamiento múltiple desde épocas remotas, que permitió, con el tiempo, el establecimiento precolombino de varias etnias organizadas socialmente

El 3 de agosto de 1498, Cristóbal Colón descubrió la tierra firme venezolana en su tercer viaje, iniciándose con ello una nueva etapa caracterizada por la conquista y el establecimiento progresivo de la estructura colonial que garantizaría a la metrópoli española el dominio pleno de la región.

El proceso de exploración y ocupación hispana del territorio venezolano se caracteriza, como en el resto de Latinoamérica, por: la búsqueda de tierras y riquezas de posible explotación, la fundación progresiva de núcleos poblacionales, el sometimiento y desplazamiento violento de las poblaciones locales, el establecimiento de estructuras acordes al objetivo colonial, un proceso de mestizaje y mezcla de culturas.

La colonia venezolana durante los siglos XVI, XVII e incluso el XVIII puede catalogarse clásica –a pesar de sus particularidades- dentro del "Nuevo Mundo". El principal renglón de la economía colonial venezolana fue la agricultura, alternándose como principales productos: trigo, tabaco, cacao, café, azúcar, algodón, añil.

En los siglos XVIII y XIX en América Latina predominaron las luchas por la independencia. En América Latina y el Caribe durante los años 20 del siglo XVIII se desencadenaron motines, conspiraciones, levantamientos de carácter popular, eminentemente locales. Serían antesala de la lucha por la emancipación. La pujanza del sector criollo enriquecido, pero limitado por las imposiciones del sistema colonial, y la crítica situación de las masas explotadas originaron motines, conspiraciones y sublevaciones. Algunos ejemplos son: la sublevación de indígenas, mestizos y criollos pobres en Salta y Jujuy (1724 y 1767), la sublevación de los vegueros en La Habana, Cuba (1717, 1720, 1723), levantamientos en varias localidades del Perú (1740, 1742, 1748), en Venezuela la rebelión de Juan Francisco de León contra los extorsionadores de la compañía Guipuzcoana de Caracas, los Comuneros del Paraguay entre 1721-1735, el Socorro en Nueva Granada entre 1780-1782 y la rebelión de Tupac Amaru entre 1780-1781.

En Venezuela, entre los precursores de esta lucha están Juan Bautista Picornell, Manuel Gual y José María España.

En América comienza a formarse una conciencia nacional, la cual se verá impulsada por la consolidación social de un sector criollo compuesto por plantadores, comerciantes, una incipiente burguesía y capas medias de artesanos, intelectuales y pequeños

empresarios. Sus preocupaciones mayores estarán centradas en lograr una mayor liberación comercial, para conseguir mayor acceso al mercado ultramarino, disminución de los impuestos. Otro elemento que agudizó el proceso de contradicciones entre los americanos y peninsulares era el deseo de ascenso político y social de los criollos.

La pujanza del sector criollo enriquecido, pero limitado por las imposiciones del sistema colonial, y la crítica situación de las masas explotadas originaron motines, conspiraciones y sublevaciones. El ascenso de los Borbones, potenció en Venezuela, ciertos cambios estructurales hacia la segunda mitad y especialmente a finales del siglo XVIII: el intento de incursión en comercio de metales preciosos, las franquicias del régimen de comercio libre, la limitación de los derechos autonómicos de las provincias y la creación de estructuras centralizadoras del poder Real.

Hacia principios del siglo XVIII en Venezuela, como en el resto de la América Hispánica, la dependencia económica, la falta de libertad política y las agudas contradicciones sociales creaban las condiciones necesarias para el desarrollo de un proceso emancipador a gran escala, la Guerra de la Independencia.

El proceso independentista de América Latina se divide en varias etapas, empezando con enfrentamientos armados que carecían de coordinación ya que los objetivos no estaban claramente especificados y llegando a la formación de los Estados nacionales de América Latina. El período de formación de dichos Estados se puede dividir en dos etapas, la primera estaba marcada por el conservadurismo y la segunda destacó por las reformas liberales que se realizaron, enfocadas a mejorar la situación de todos los países.

Simón Rodríguez (1769-1854) vivió parte de esta difícil etapa ejerciendo de maestro en Caracas y siendo el tutor del futuro libertador Simón Bolívar, quien decía de su maestro que “enseñaba divirtiendo” y a quien siempre acompañó aquella primera enseñanza como lema: “Moral y Luces”.

Simón Rodríguez siempre fue un defensor de la libertad, lo cual le costó su puesto de maestro y el tener que huir de Venezuela, tras descubrirse su participación en la Conspiración de Gual y España, contra la corona española. Viajó a Jamaica, donde se cambió el nombre a Simón Robinson y, tras unos años, se fue a Francia, donde se

encontró con su discípulo, con el cual viajaría a Italia. Simón Rodríguez no estuvo en su Venezuela natal durante gran parte de la Guerra de la Independencia (1806-1823), años en los que vivió en distintos países como Italia, Alemania y Rusia.

Finalmente, pudo regresar a América en 1823, usando de nuevo el nombre de Simón Rodríguez y llevando consigo toda la experiencia adquirida durante esos años de exilio. Estableció varias escuelas- taller y fue nombrado Director de la Educación Pública, Ciencias, Artes Físicas y Matemáticas y Director de Minas, Agricultura y Vías Públicas de Bolivia. Simón Rodríguez pasó el resto de su vida trabajando como escritor y educador y alternando residencia entre Perú, Chile y Ecuador.

Durante esos años, la situación en Venezuela poco a poco iba mejorando, pero la sombra de la colonización y de todo el daño que ésta había producido era muy larga, tanto que, a día de hoy, hay quien afirma que la auténtica emancipación en América Latina está aún por llegar.

Un maestro para todo tiempo y lugar

Simón Narciso de Jesús Carreño Rodríguez nació en Caracas el 28 de octubre de 1769 (aunque existen fuentes que afirman que su nacimiento se produjo en 1771), en Caracas, Venezuela. Su madre biológica fue Rosalía Rodríguez y, sobre el resto de su parentela, escribió el historiador chileno Miguel Luis Amunátegui, en 1854, lo siguiente: “Tuvo por padre a un clérigo nombrado Carreño, cuyo apellido llevó don Simón por algún tiempo; pero que cambió después por el de Rodríguez. [...] Don Simón no fue hijo único; tuvo un hermano, llamado Cayetano, que de afición llegó a ser el mejor músico de Venezuela” (Amunátegui, 1854).

Simón Rodríguez pasó los primeros años de su vida junto a su hermano, registrados ambos en casa de su madre, según las matrículas obtenidas de los censos parroquiales de la época. Más tarde, tras el matrimonio de su madre con Ignacio Abay, se dice que los niños tuvieron un cambio de hogar, palabras que se confirmarían al observarse la matrícula de 1790 de la parroquia de Altigracia, donde aparecen ambos registrados en casa del sacerdote Alejandro Carreño. En 1791, tras la muerte del propio Alejandro

Carreño, Simón y Cayetano quedaron bajo la tutela de su tío materno, el sacerdote Juan Rafael Rodríguez, quien fuera canónigo doctoral de la catedral y hermano de Rosalía Rodríguez, con quien probablemente vivieron juntos hasta que Cayetano contrajera matrimonio en 1794.

En 1791, el Cabildo de Caracas le concedió a Simón un puesto de profesor en la Escuela de Lectura y Escritura para niños, donde conoció a Simón Bolívar y más tarde, se convertiría en su tutor. Rodríguez manifestó en todo momento su desconformidad con la situación educativa de América Latina, provocada por el colonialismo, de forma que en 1794, presentó un escrito con un carácter muy crítico e influenciado en gran medida por *el Emilio* de Rousseau. El título era *“Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento”*, y el objetivo, romper con las rígidas costumbres educativas del colonialismo español.

En julio de 1797, se descubrió la participación de Simón Rodríguez en la Conspiración de Gual y España, en contra de la corona española, hecho que le obligó a renunciar a su cargo de maestro y huir hacia el exilio, a sus 27 años de edad. Se desplazó a Jamaica, donde cambió su nombre por el de Samuel Robinson. Permaneció algunos años en los Estados Unidos hasta que, en 1801, viajó a Francia, donde 3 años más tarde se encontraría con su discípulo Simón Bolívar, quién entonces tenía 21 años. Un año después viajaron juntos a Italia, donde fueron testigos de la coronación de Napoleón Bonaparte como rey de Italia. El 15 de agosto de ese mismo año, Simón Rodríguez fue testigo del juramento de Bolívar sobre el monte Sacro, donde se comprometía a liberar a toda América de la corona española.

En 1806 discípulo y maestro se separarían, tras la vuelta de Simón Bolívar a Venezuela. A partir de este momento y hasta 1823, Rodríguez vivió en distintos países como Italia, Rusia, Alemania, Prusia y Países Bajos, mientras en su país natal se libraba la Guerra de la Independencia. El propio Simón Rodríguez hablaría sobre este periodo de tiempo diciendo lo siguiente:

“Permanecí en Europa por más de veinte años; trabajé en un laboratorio de química industrial [...]; concurrí a juntas secretas de carácter socialista [...]. Estudié un poco de

literatura, aprendí lenguas y regenté una escuela de primeras letras en un pueblecito de Rusia” (Simón Rodríguez, 1823).

En 1823, Rodríguez regresa a América, recuperando su nombre auténtico. En 1824 establece en Colombia la primera «escuela-taller». Atiende al llamado hecho por Bolívar desde Perú, y es nombrado «Director de la Educación Pública, Ciencias, Artes Físicas y Matemáticas» y «Director de Minas, Agricultura y Vías Públicas» de Bolivia. En 1826, establece una segunda escuela-taller como parte del proyecto para toda Bolivia, pero el Mariscal Antonio José de Sucre, presidente de Bolivia desde octubre de 1826, no tenía una buena relación con él, por lo que Rodríguez dimitió el mismo año, trabajando el resto de su vida como educador y escritor, viviendo alternadamente entre Perú, Chile y Ecuador.

En los años finales de su vida dio clases en varios colegios de Quito y Guayaquil (Ecuador). Desafortunadamente, debido a un incendio que azotó esta ciudad, gran parte de su obra quedó hecha cenizas.

En 1853 emprendió su último viaje rumbo a Lima (Perú) al lado de su hijo José, y de Camilo Gómez, un compañero de este, donde mantuvo contacto con la heroína sudamericana Manuela Sáenz quien también se encontraba exiliada allí. La muerte lo sorprendió el 28 de febrero de 1854, con 84 años, en el caserío de Amotape, a orillas del río Chira. Setenta años después, sus restos fueron trasladados al panteón de Perú, y en 1954 al Panteón Nacional de su Caracas natal.

Simón Rodríguez dejó como legado una nueva manera de mirar la educación y algunas obras muy importantes como *Sociedades Americanas*, en la que hace hincapié en la necesidad de buscar soluciones propias para los problemas de Hispanoamérica, y *El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de Armas* (1830), un alegato sobre la lucha social que emprendía Bolívar en esa época.

La Pedagogía Nómada de Simón Rodríguez

Simón Rodríguez defendió unas ideas educativas bastante interesantes. Partiendo desde una base que consiste en realizar una colonización en América pero a

partir de sus propios habitantes, Rodríguez está de acuerdo en combinar la educación con el trabajo, fomentando así la creación de diferentes escuelas técnicas y agrícolas que permitan alcanzar el objetivo de colonizar las tierras con sus propios habitantes. El objetivo era claramente revertir la mala situación que atravesaba América a través de la educación. De esta forma, al mezclar la educación con el trabajo, estamos hablando de preparar a los alumnos para ser capaces de colonizar sus propias tierras y vivir en sociedad, por lo que la educación refuerza su función social, dando como resultado la aparición del concepto “Escuela Social”

Al indagar sobre la conceptualización de la Escuela Social, resulta reiterativo el enunciado por parte de Rodríguez de cómo será el hombre americano del porvenir, la iniciativa de enseñar la doctrina democrática republicana, la coeducación y/o posibilidad de recibir educación ambos sexos. Además, el resultado de entrelazar de manera armónica la docencia y el aprendizaje de oficios, este último lo establece como la forma de ayudar a la gente a afrontar sus dificultades y mejorar sus condiciones de vida. Esta originalidad de Rodríguez resulta ser la escuela mixta, con su consecuencia: “la educación social”.

La intención no era llenar el país de artesanos rivales o miserables, sino instruir y acostumbrar al trabajo, para hacer hombres útiles, asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento, era colonizar el país con sus propios habitantes. Se daba instrucción a las mujeres, para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar la subsistencia. Los alumnos gozaban de libertad, el día lo pasaban ocupados y en la noche se retiraban a sus casas, excepto los que querían quedarse. (Simón Rodríguez, 1971).

La educación Social, reivindica la educación popular, vale decir, para todos los estratos sociales, así como la preferencia por las disciplinas útiles, y, explica la idea de función social comprendida como la acepción de la escuela social por y para emprender una educación popular que se fundamente en la realidad contextual, al promover una educación social en la que la experiencia es fundamental para generar pensamiento, la cual invita a pensar para descubrir. De allí, la necesidad expresada por Rodríguez sobre enseñar la lengua castellana y la originaria, la física, la química, historia natural, artes y oficio- La idea de educar para el trabajo-. Todo ello enmarcado en la realidad histórica,

social cultural y natural, es decir, contextualizar el proceso educativo. Siendo la contextualización uno de los elementos característicos de la educación popular. En Rodríguez, la decisión de inquirir en lo propio, de adentrarse en una realidad de origen no ya solo hispánico, sino también indígena, a fin de que la captación y conciencia del mestizaje nuestro entreguen una integridad. (Morales, 2005 y Rumazo González, 2006).

En palabras del propio Rumazo González: La concepción de La Escuela Social de Rodríguez viene a constituir una complementación, una consecuencia, un perfeccionamiento interno de los Institutos-taller; una suerte de médula nutricia, para que no haya díscolos, ni arbitrarios, ni anárquicos. Si hoy se entiende lo social en un radio de acción diferenciado, de efectividad en los órdenes político-económicos, no se descarte por ello esta captación de Rodríguez que, si nutrida aún en la doctrina liberal y no todavía dentro de un real socialismo -estamos en 1828-, apela a una estructuración de entendimiento de unos con otros, a un sistema de articulaciones en maridaje. Su valía radica, así, en la innovación que se introduce en el concepto escuela, antes que, en este caso, en la valoración de la problemática general en lo social. Esta originalidad de Rodríguez plantea la escuela mixta, con su consecuencia: “la educación social”, se volverá, después de él, norma universal. Los centros salesianos, las Escuelas de Artes y Oficios, las Universidades Populares y otras entidades, en los siglos diecinueve y veinte, constituyen aplicación de las formulaciones creadoras del caraqueño. Habla de la República, es decir de todos dentro de una nación republicana, y, que la mayor fuente de prosperidad y felicidad e igualdad de oportunidades emana de allí, de La Instrucción. Dependerá de la instrucción/formación de todos los individuos, la formación de la sociedad en que se viva, y, el Estado recogerá los frutos de la buena educación que reciban los ciudadanos (Rumazo González, 2006).

Rodríguez, a través de sus ideas pedagógicas, explica que el contexto educativo debe ser un espacio para la alteridad como forma de pensar desde el sí mismo, para romper con algo que se sabe predeterminado, y que debe dar paso al “otro” que está en el “nosotros” y que puede constituir el inicio de una nueva posibilidad en el lenguaje de la pedagogía, percibida como una pedagogía que le permita ser un ser con otros; capacitado para trabajar y actuar responsablemente en la acción cotidiana, así como en el accionar del proceso pedagógico socio-constructivista en que se visualicen los

procesos sociales en una intrincada red de construcciones – reconstrucciones, desde lo humano, con vocación, ética, conciencia e intuición. Es decir, participe activamente y de manera conjunta por el cambio en sí mismo y en su realidad social.

Simón Rodríguez propone una educación para todos, basándose principalmente en la escuela primaria y, sobre esto, reflexiona de la siguiente manera:

“Todos generalmente la necesitan porque sin tomar en ella las primeras luces es el hombre ciego para los demás conocimientos. Sus objetos son los más laudables, los más interesantes: disponer el ánimo de los niños para recibir las mejores impresiones, y hacerlos capaces de todas las empresas. Para las ciencias para las artes, para el comercio, para todas las ocupaciones de la vida es indispensable”. (Lasheras, 1994).

Por lo tanto, se puede ver esa mentalidad adelantada a su tiempo que tenía Simón Rodríguez. Apostaba fuerte por la educación, ya que para él suponía la solución a la gran mayoría de los problemas que sacudían a América. Era necesario preparar a las personas para la vida social y el instrumento perfecto era la educación, que debía estar adaptada al contexto que rodeaba a las personas en ese momento.

El andar de Simón Rodríguez en la educación comenzó en 1791 en la escuela de primeras letras de Caracas y es, también en este momento cuando se inicia su pensamiento pedagógico, lanzando una crítica al movimiento de las Reales Escuelas de Madrid, cuyo objetivo era la tecnificación de la educación primaria en España y en las colonias.

Durante esta época Simón chocó con la realidad social y política que predominaba en las escuelas, por lo que elaboró y presentó el Proyecto de reforma de escuelas de Primeras Letras, que en sus inicios fue aprobado para, unos meses después ser suspendido, provocando la renuncia de Rodríguez en la escuela, dejando claro su posicionamiento crítico en relación a la misma. En la vida y obra de este maestro y escritor se aprecian claramente dos períodos, el primero de ellos basado en el quehacer pedagógico como maestro en la Colonia y el segundo adoptando una posición de político y pedagogo una vez regresa de Europa en 1823. En esta segunda etapa, Simón Rodríguez *“se centra en la ‘fundación’ de repúblicas -que están establecidas pero no fundadas- usando como instrumento la escuela, con objetivos muy precisos, sin desconocer los aspectos técnicos de organización y aprendizaje”* (Lasheras, 1994).

Durante la República, la escuela se había posicionado como un espacio de saber a través del cual los ciudadanos podrían alcanzar su mayoría de edad. Sin embargo, esto provocó la creación de un nuevo movimiento en torno a lo educativo, en el cual surgió una nueva manera de entender la educación que desembocaría en un replanteamiento de los problemas de la escuela en torno a la enseñanza popular. Lo que estaba ocurriendo es que las necesidades sociales habían cambiado, pero la escuela no había evolucionado, por lo que dichas necesidades no estaban cubiertas y era necesario buscar nuevos mecanismos que permitieran solventarlas consiguiendo una educación para todos.

“Simón Rodríguez quiso transformar estas condiciones sociales y educativas tanto con sus palabras como con sus actos, pues no compartía ni el estado de la educación, ni las creencias de la época con respecto a la organización social imperante. El compromiso de Simón Rodríguez a lo largo de su vida, fue demostrar la necesidad y la posibilidad que a través de una escuela generalizada o popular, se podría sentar los cimientos de una nueva sociedad” (García Sánchez, 2010).

Rodríguez buscaba una nueva educación. Para él, la República como “cosa pública”, era el resultado de múltiples combinaciones donde la educación del hombre estaba en el centro de la discusión dada la necesidad de construir nuevas relaciones sociales que exigía el orden político republicano (Rodríguez, 1975).

En este sentido, consideró la sociedad como una “unión íntima” basada en las relaciones de conveniencia. Un ciudadano tenía que pensar en todos los demás para que todos los demás pensaran en él. La conveniencia para todos en este caso sería conseguir una educación generalizada. Para Simón Rodríguez este era el fundamento verdadero para obtener la felicidad y era necesario para que los ciudadanos contribuyeran a fundar y mantener el Estado.

Para Rodríguez la educación era la base para construir un futuro mejor y el andamiaje educativo de la sociedad se fundó en la primera escuela, que sería el punto de partida para conseguir estructurar los cimientos que necesita una sociedad republicana:

“Los gobiernos deben ver en la primera escuela el fundamento del saber y la palanca del primer género con que han de levantar los pueblos al grado de civilización que pide el siglo. El interés general está clamando por una reforma de la instrucción pública; la

América está llamada por las circunstancias a emprenderla: La América no debe imitar servilmente, sino ser original. Enseñen, y tendrán quien sepa; eduquen, y tendrán quien haga. La guerra de independencia no ha tocado a su fin” (Rodríguez, 1975).

La intención de Simón Rodríguez era hacer visible a la población que hasta ese momento se encontraba excluida de las políticas de gobierno y revalorizar los mal llamados oficios bajos, invitando a la mayoría de esas personas marginadas a aprender bien su labor. Esta intencionalidad del método formulado por Simón Rodríguez se hizo explícita en el establecimiento de la primera casa de industria pública en Bogotá en 1823, donde se impartiría educación a los jóvenes y se les haría aprender un oficio mecánico además de los otros conocimientos para vivir en sociedad (Rumazo González, 1975).

De la misma forma, Rodríguez formuló distintas propuestas para el establecimiento de más casas de industria en Bolivia, Perú, Bogotá y Ecuador, pero aun así, su método fue incomprendido:

“Dos ensayos llevé hechos en América, y nadie ha traslucido el espíritu de mi plan. En Bogotá hice algo y apenas me entendieron: en Chuquisaca hice más y me entendieron menos; al verme recoger niños pobres, unos piensan que mi intención es hacerme llevar al cielo por los huérfanos..., y otros que conspiro a desmoralizarlos para que me acompañen al infierno. Solo U. sabe, porque lo ve como yo, que para hacer Repúblicas, es menester gente nueva; y que de la que se llama decente lo más que se puede conseguir es el que no ofenda” (Rodríguez, 1975).

Para Simón Rodríguez era impensable una sociedad que no contemplara la inclusión social y con ella la educación para todos, de esta manera confirió el mismo nivel de importancia a la educación intelectual como a la educación técnica, asumiendo que la nueva sociedad requería de ciudadanos instruidos en los oficios y en las artes como instrumento de revaloración del ciudadano y del lugar que este podría llegar a ocupar en lo social a través de la formación para el trabajo (García Sánchez, 2007).

Los principales obstáculos con los que se encontró Simón Rodríguez venían derivados del contexto social en el que se encontraba la población en esos momentos. Existía un desinterés generalizado por la educación, lo que provocaba que reinara la ignorancia y

se aceptaran únicamente los métodos tradicionales. Tampoco se le daba valor a la educación técnica. Rodríguez lo expresó así en su texto *Luces y virtudes sociales* (1975):

“Por falta de lógica en los padres, celo en los gobiernos, y de pan en los maestros, pierden los niños el tiempo leyendo sin boca y sin sentido, pintando sin mano y sin dibujo, calculando sin extensión y sin número. La enseñanza se reduce a fastidiarlos diciéndoles, a cada instante y por años enteros, así-así-así y siempre así, sin hacerlos entender por qué ni con qué fin, no ejercitan la facultad de PENSAR y se les deja o se les hace viciar la lengua y la mano...la novedad de estas observaciones como la originalidad de pretender que no debe haber populacho en las REPÚBLICAS, hace pasar al autor de este tratado por loco. Déjese transmitir sus locuras a los padres que están por nacer” (Rodríguez, 1975).

La apuesta pedagógica de Rodríguez consideraba que tal y como estaba planteada la educación, no era posible educar al nuevo ciudadano y que por el contrario, esta reproducía el orden social monárquico manteniendo la ignorancia y la exclusión. Su método propendía por la inclusión social por medio de la “escuela para todos”, por la formación para el trabajo confiriéndole un sentido de utilidad, y por la adquisición de nuevos hábitos y nuevas relaciones sociales que exigía la República (Rumazo González, 1975).

Algo que es importante entender del pensamiento de Simón Rodríguez en el ámbito educativo es la diferenciación que hace de los términos instruir y educar. A la educación la concebía como conciencia y a instrucción como conocimiento, la primera era deber de la política pública y la segunda era el método para conseguir su generalización:

“Instruir no es educar; ni instrucción puede ser equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque. Lo uno significa conocimiento; lo otro, orientación, criterio, conciencia. Se educa al instruir, pero solo en pequeña parte, con acumular conocimientos extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social” (Rodríguez, 1975).

Para concluir con el pensamiento pedagógico del gran Simón Rodríguez, hay una frase pronunciada por él mismo que define a la perfección lo que pretendía en su vida y obra:

"No tenemos ciudadanos para hacer República y no podemos regresar a la Monarquía, inventamos o erramos" (Simón Rodríguez, 1988).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La actualidad del pensamiento pedagógico de Simón Rodríguez

Sin lugar a dudas, Simón Rodríguez tenía un pensamiento innovador, rompedor y muy avanzado a su tiempo. Creía en la educación como la base para crear una sociedad republicana en la que los ciudadanos y ciudadanas estuvieran capacitados para gobernarse a sí mismos, pero fue incomprendido y lo que hoy queda es un brillante legado que se debería tener muy en cuenta tanto para el presente como para el futuro.

Dicho legado nunca se perdió, sino que quedó configurado como una deuda, como lo que se debió haber hecho pero no se hizo, como el proyecto que llevaría hacia la libertad, la verdad, la de los ricos y los pobres, haciéndolos iguales, el proyecto cuya potencia fue advertida casi exclusivamente por los poderosos, y por esta razón, arrinconado, combatido, acallado (Puiggrós, 2005).

La situación por la que atravesaba América entera en esa época requería un cambio, una chispa que sirviera para encender un fuego revolucionario que llevara a los ciudadanos a darse cuenta de las grandes necesidades educativas existentes. El pueblo no tenía medios para defenderse de los males de la colonización y la educación era la única manera de obtener las herramientas necesarias para hacerle frente a semejante contexto social, ya que partiría y estaría adaptada al mismo. Si se le hubiera prestado a Simón Rodríguez la atención que merecía, las cosas podrían haber sido muy distintas, pero no fue así, reinaba la inseguridad y no se apostaba por la educación.

En la actualidad está emergiendo en Venezuela un paradigma educativo fundamentado en las ideas pedagógicas de Simón Rodríguez, es decir, inspirado en su paradigma político pedagógico, el cual entre otros elementos interpretativos, parte de la idea de ver a la educación como una potencialidad creadora capaz de revertir el orden establecido. Asegura que para tener República hay que comenzar por hacerlos republicanos, por formar pueblo, por crear una mentalidad, al formarlos como ciudadano que habitan un país en constante crecimiento a fin de que sean capaces de construir la república, en y desde la escuela (Rumazo González, 2006). Sin duda, este paradigma político pedagógico, no de manera declarativa, pero sí subliminal, es

transversal a la interpretación y enunciados del preámbulo y demás elementos de la estructura de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Este hecho demuestra que el pensamiento de Simón Rodríguez no ha pasado desapercibido ni mucho menos. En este ensayo se ha mencionado más de una vez el carácter innovador y revolucionario de las ideas del maestro y los hechos confirman estas palabras. Era un hombre adelantado a su tiempo, que, al proponer sus ideas y su visión de la educación, es muy probable que no estuviera siendo consciente de que dichas ideas podrían ser aplicadas tras el paso de varios siglos, por no decir necesarias, ya que gran parte de los sistemas educativos de la actualidad siguen tratando a las personas como simples números y enseñándoles lo que a los gobiernos les interesa que sepan en función del contexto social.

Poniendo como ejemplo el caso de nuestro país, vivimos expuestos al constante cambio educativo. En función del partido político que gobierne, se aprueba una nueva ley, basada en los ideales de las personas que conforman dicho partido y, sin pensar ni un solo segundo en los intereses o las propias necesidades de los ciudadanos. Es evidente que nuestro país tiene mucho que aprender en el ámbito educativo. Esto no es una tarea difícil ya que existen precedentes de países que han descuidado la educación y los resultados no han sido positivos. Sin embargo, parece que los intereses políticos y económicos tienen más peso que el bienestar de todo un país.

Es evidente que aplicar las ideas pedagógicas de Simón Rodríguez en España no es fácil, puesto que cuesta imaginarse este país sin la monarquía a la que todos estamos acostumbrados, pero, a pesar de esto, creo que sus ideas son totalmente reciclables y adaptables a cualquier contexto, siempre y cuando se busque el beneficio de todos los ciudadanos y no solamente de una parte, que es lo que está ocurriendo en la actualidad.

Para finalizar, quiero decir que ya hemos desperdiciado bastantes mentes brillantes que podrían haber convertido nuestro mundo en un lugar mejor, y dejar, para el pensamiento de quien lea este documento, la siguiente reflexión.

Si una sola persona, con su mentalidad revolucionaria e innovadora ha sido capaz de generar ideas que traspasen los siglos sin perder ni un ápice de veracidad y vigencia, cómo podría cambiar la mirada y la acción pedagógica y política si consideráramos

compromiso ineludible el poner en valor la memoria; si rescatáramos de esa tradición viva y transgresora el poderoso legado que nos ha dejado. Tal vez ahí, en esa tradición olvidada o sospechosamente soslayada, encontráramos las fuentes del invento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amunátegui, M. L. (1854). *Biografías de Americanos*. Santiago: Imprenta nacional. p. 232.
- Calzavara, A. (1987). *Historia de la música en Venezuela. Período hispánico con referencias al teatro y la danza*. Caracas: Fundación Pampero.
- De la Plaza, R. (1883). *Ensayos sobre el arte en Venezuela*. Caracas: Imprenta al vapor de La Opinión Nacional, 1883.
- Fernández Heres, R. (2005). *Simón Rodríguez*. Biblioteca Biográfica Venezolana, nº 11. Caracas: Editora El Nacional.
- García Sánchez, E. (2010) *Pensamiento de Simón Rodríguez: La educación como proyecto de inclusión social*. Revista Colombiana de Educación, Nº 59, Bogotá, Colombia.
- González Luis, María Lourdes y Pais Álvarez, Natalia (2015): *Ni Próspero, ni Ariel, ni Calibán...De los relatos del amo al tercer nacimiento*. En Discursos políticos, identidades y nuevos paradigmas de gobernanza en América Latina. Serie LOGOI, Barcelona (España): Ed. Laertes.
- González Luis, M^a Lourdes C. (2012): *“Viaje al Sur. Releyendo a Simón Rodríguez”*. Revista de Educación y Ciencias Humanas. Monográfico Especial - Año XV, nº 31, Caracas (Venezuela): Ediciones del Decanato de Posgrado de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- González Luis, M^a Lourdes C. y Pais Álvarez, Natalia (2011): *“Utopía sacrificada, utopía traidora, utopía inconclusa”*. En DAIMON. Revista de Filosofía. Suplemento 4, Ediciones de la Universidad de Murcia.

- González Luis, M^a Lourdes C. (1995): *“Reinventar para no errar. La tradición como fuente del invento”*. Revista de Pedagogía. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Educación. N^o Especial. Vol.XVI - 42, Caracas (Venezuela): Ediciones Universidad Central de Venezuela (UCV).
- González Luis, M^a Lourdes C. (1994): *“Simón Rodríguez y la Educación Latinoamericana”* (Homenaje póstumo al profesor Gustavo Adolfo Ruiz). En Contexto y Educação. Revista de Educación en América Latina y en el Caribe. Número Especial: Educadores da América Latina e Caribe. 36, Sao Paulo (Brasil): Editora Unijuí-Brasil.
- Grigulévich, L. (1988). *Luchadores por la libertad de América Latina*. Moscú (Unión Soviética): Progreso, 1988.
- Kohan, W.O. (2014). *El maestro inventor Simón Rodríguez*, Edea ediciones, Caracas, Venezuela.
- Puiggrós, A. (2005). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: educación para la integración iberoamericana*. Convenio Andrés Bello.
- Rojas, A. (1891). *Leyendas históricas de Venezuela (segunda serie)*. Caracas (Venezuela): Imprenta del Gobierno Nacional.
- Rodríguez, S. (1971). *El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*. Ediciones de la Presidencia de la República.
- Rodríguez, S. (1988). *Inventamos o erramos*, Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela.
- Rodríguez, S. (1975). *Obras completas I: defensa de Bolívar; II: Luces y virtudes sociales; III: La educación republicana*.
- Rumazo González, A. (2005). *Simón Rodríguez, maestro de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, *Revista Educación y Ciencias Humanas*, Nº 31 Julio – Diciembre, 2012.
- Uslar Pietri, A. (1980). *El misterioso nacimiento de Simón Rodríguez*, artículo publicado en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia, LXIII, nº 249, 1980.